

“POR SI NO NOS VEMOS LUEGO: *BUENOS DÍAS, BUENAS TARDES Y BUENAS NOCHES*”. SOBRE EL ORIGEN Y EL DESARROLLO DE LAS FÓRMULAS DE SALUDO EN ESPAÑOL

Andrzej Zieliński

Universidad Jaguelónica de Cracovia

<http://dx.doi.org/10.18778/8220-201-4.33>

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el origen y la evolución de las expresiones de saludo en español, consideradas por Goffman (1971) como *rituales de acceso* (*access ceremony*). Se trata de fórmulas de carácter estrictamente social que contribuyen al inicio de la interacción verbal, como los actuales *buenos días, buenas tardes y buenas noches*, que no se corresponden con las empleadas en latín.

Palabras clave: Fórmulas de saludo, pragmaticalización, cortesía positiva, rituales de acceso.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el origen y la evolución de las fórmulas de saludo en español. Nuestra propuesta se debe a que, pese a indudables avances en la materia de la pragmática

histórica, no hemos podido localizar ningún estudio diacrónico que analice su procedencia ni origen para la lengua española.

La cuestión que proponemos abordar en las páginas que siguen no es nada baladí, dado que los rituales de saludo forman parte del registro altamente oral, de carácter interaccional, de ahí su proximidad comunicativa. Requieren, por lo tanto, de la presencia, al menos, implícita del destinatario en el marco espaciotemporal *hic et nunc* del acto de habla (1a). Se distinguen, de este modo, de los encabezamientos marcadamente convencionalizados del género discursivo epistolar (*estimado señor*, etc.) donde, por razones obvias, la descodificación se lleva a cabo *a posteriori* (1b).

(1) a. Giliracho ¡Ho, **buenos días**, Citeria! ¿Es venido aún el señor?

Citeria Déxame de esa materia; no me hables, por mi amor, yo te ruego.

(Huete, *Comedia Tesorina*, 1528)

b. Muy alto, muy poderoso excelentísimo príncipe; muy católico, invictísimo emperador, rey y señor

(Cortés, *Cartas de relación*, 1519–1526)

Este requisito obstaculiza, en gran medida, su análisis diacrónico, dado que los textos del latín medieval y del español primitivo a los que tenemos acceso se identifican por un alto grado de planificación, de ahí la distancia comunicativa (Koch y Oesterreicher, 1985: 22–35) que impide, en gran medida, la presencia de elementos orales, como nos constata Romera-Navarro (1930: 218) en su aproximación a las fórmulas de saludo en español medieval.

Aun así, conscientes de los problemas metodológicos que puedan surgir en este estudio, proponemos profundizar en su origen y su evolución. Con una aproximación basada en el uso (*based usage approach*) y a través de un corpus textual relativamente amplio, procedente de nuestra búsqueda por archiformas en *CORDE* intentaremos buscar las principales razones que propiciaron su rutinización. Por razones de claridad del texto, prescindimos del análisis estadístico.

Debido al espacio limitado del que disponemos, hemos decidido ceñir nuestro estudio a tres expresiones: *buenos días*, *buenas tardes*

y *buenas noches*, que la RAE-ASALE (2009: § 32.6) califica de “interjecciones apelativas”. Además, como procuraremos demostrar, todas ellas se caracterizan por el mismo patrón evolutivo: a medida que incrementa su carga pragmática, pierden su contenido proposicional desiderativo originario, de modo que, una vez rutinizadas, las fórmulas de saludo llegan a denotar el valor de “courteous indication of recognition” (Searle y Vanderveken, 1985: 216).

Por ello, este estudio consta de tres apartados: en primer lugar, delimitaremos la naturaleza de las fórmulas de saludo (§ 1), en el apartado siguiente (§ 2) presentaremos las fórmulas latinas y a continuación (§ 3) estudiaremos su origen y evolución en la lengua española. Termina este estudio con unas breves conclusiones (§ 4).

2.

En torno a las fórmulas de saludo

Las fórmulas de saludo se consideran desde el estudio pionero de Goffman (1979: 85) como *rituales de acceso* (*access ceremony*) a las relaciones sociales que “aborrecen el vacío”.

Desde la perspectiva discursiva, las fórmulas de saludo, como actos de habla expresivos (Searle, 1979: 15–16), contribuyen al inicio de la interacción verbal, cuyo carácter depende de la “naturaleza cualitativa y cuantitativa” (Moreno Fernández, 1986: 246) de las relaciones sociales (p. ej., el tiempo transcurrido entre un encuentro y otro, el grado de relación entre los participantes, etc.), de suerte que Goffman (1979: 85–97) distingue tres tipos de saludo: (i) saludos de paso (ii) saludos de sorpresa y (iii) saludos de apertura. Si bien los dos primeros se caracterizan por su carácter de mantenimiento del contacto social, el tercero focaliza, más bien, el inicio del canal de comunicación con alguna finalidad.

Como elementos lingüísticos rutinarios, desprovistos de su significado originario, quedan fijados por convección social. Su ausencia puede, por lo tanto, provocar sorpresa o enfado en el destinatario (2b). Además, el hecho de que encabezan el inicio de la interacción de carácter social pone de manifiesto que el emisor

conoce o intuye por factores extralingüísticos (edad, vestimenta, circunstancia, etc.) el estatus y posición sociales del destinatario, de modo que su empleo se enclava en los indicios de contextualización de Gumperz (1982: 132). Por consiguiente, su descodificación puede ser calificada por parte del destinatario de *acortés* ('ausencia esperada de un elemento cortés') o *descortés* ('ausencia inesperada de un elemento cortés') en términos de Orecchioni (2004: 50).

(2) a. Alfredo. (Entrando por el foro.) – **Buenos días**, señor marqués.

Marqués. – Señor conde, **muy buenos días**.

(Valera, *Amor puesto a prueba*, 1903)

b. Xayme: Carlos, ¿como no saludas a tu madre? Llega y besa su mano.

Carlos: Si tal ventura merezco, su esclavo soy.

(Corral, *Dos flechas a un corazón*, ca. 1632)

c. DOÑA JUANA ¡**Hola!** ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL Oye, hidalgo; eso de hola, al que a la cola como contera le siga; y a las doce sólo diga: *”Olla, olla”, y no “hola, hola”.

DOÑA JUANA Yo que **hola** agora os llamo, daros esotro podré.

CARAMANCHEL Perdóneme, pues, usté.

(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, 1615)

Lo vemos en (2c), ejemplo extraído de una comedia de intriga de Tirso de Molina, en la que la protagonista, Doña Juana, se disfraza de don Gil y su criado, Caramanchel, no la reconoce, de ahí su enfado hasta que se da cuenta del estatus social más elevado de su interlocutor.

Las fórmulas de saludo vienen determinadas por cuestiones socioculturales, que pueden variar de una época a la otra (Nowikow, 2006: 188). En el proceso de su rutinización se convierten en “unidades de alto grado de previsibilidad interaccional” (Baran, 2017: 7) y se caracterizan por la ausencia del valor léxico. Buen ejemplo de ello lo constituyen los dos sistemas tripartitos italiano y español; aunque el componente pragmático es idéntico, su

funcionamiento difiere en el contexto situacional-temporal (Leonarduzzi, 1991: 194–196).

Estas características de naturaleza social aclaran, a su vez, por qué son las primeras expresiones que adquieren tanto los niños como los estudiantes en el proceso de adquisición de la lengua L₁ o L₂, respectivamente (Duranti, 2008: 63).

3. Latín clásico, vulgar y medieval

El latín clásico disponía de una serie de interjecciones de saludo (Menge 2012: §§ 233–234), estrechamente vinculadas entre sí: SALVE, SALVETE, SALVETO. Su empleo se regía, más bien, por factores morfopragmáticos, independientemente de los extralingüísticos, y, en menor medida, por los sociales. SALVE (3a–b) se empleaba para un único destinatario y SALVETE para el plural (3c–d), independientemente de la posición social de los participantes del acto de habla. Nótese que tanto SALVE como SALVETE resultan propios de los actos de habla directivos, debido al imperativo del que provienen. En cambio, SALVETO (3e) se distingue de las anteriores por su carácter impersonal, al imperativo futuro tanto de la 2.^a como de la 3.^a persona singular, de modo que su empleo se encuadra, más bien, en el acto de habla desiderativo, mediante el cual el emisor desea buena salud al destinatario (Pocetti, 2010: 125). A este elenco de interjecciones de saludo, hay que agregar SALUTEM, a partir de un sustantivo relacionado con el verbo delocutivo SALUTARE ‘saludar’, particularmente frecuente en el registro oral, a juzgar por las inscripciones pompeyanas (3f).

- (3) a. Bone serue, **salue**, quid fit (Plautus, *Bacchides*, 775)
b. TH: **salue**, mea soror.
PL. Frater mi, **salue**. (Plautus, *Curculio*, 665)
c. **Saluete**, Puellae (Plautus, *Rudens*, 262)
d. **Saluete** Athenae, quae nutrices Graeciae
(Plautus, *Stichus*, 649)
e. o bone uir, **Salueto**
(Plautus, *Persa*, 788)

f. Secundus Prime suae ubique isse **salute(m)** rogo dominaut me ames

Es, precisamente, la fórmula SALUTEM la que triunfa en las cartas de los cristianos, escritas a partir del siglo III d. C, debido a la actitud de humildad y generosidad hacia el prójimo impuesta por el cristianismo (Dihle, 1952: 170–73). No obstante, a diferencia de su empleo en los textos del llamado latín vulgar, en el latín cristiano aparece con referencia obligada a Dios –como *In Dei (nomine) salutem* (4a) o en *in Christo salutem* (4b)–, que resulta ambigua (Lanham, 1975: 24–25), dado que puede ser interpretada como (i) fórmula de saludo, propia del acto de habla expresivo ‘saludos en nombre de Dios’, (ii) ‘salvación en nombre de Dios’ y (iii) ‘deseo de buena salud en nombre de Dios’, lecturas en las que se inscribe el acto de habla desiderativo.

- (4) a. dilectissimo et honorabili fratri maximino augustinus presbyter ecclesiae catholicae **in domino salutem**
(Augustinus Hipponensis, *Epistulae*, 23, 34.1., 2, s. V)
- b. Celerino Domino si dignvs fvero vocari collega **in Christo salvtem**
(Anónimo, *Epistulae ad Cyprianum et alios*, 22,2, s. III)
- c. La una le dixo: **Dios vos dé salud**, señor cavallero; si sois tan esforçado como fermoso, mucho bien vos fizo Dios (Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ca. 1482)
- d. Mio Cid don Rodrigo sonrisando salió:– **¡Dios vos salve**, yernos, ifantes de Carrión! (Anónimo, *Cantar de Mío Cid*, 1140)
- e. Decido es Minaya, a San Pero va rogar / cuando acabó la oración a las dueñas se va tornar / – Omíllom’, doña Ximena, **Dios vos curie de mal** (Anónimo, *Cantar de Mío Cid*, 1140)

Dada la clara vaguedad semántico-pragmática de la fórmula predominante en el latín medieval, no debe de sorprendernos que entre las pocas expresiones de saludo del español medieval Romeira-Navarro (1930) encuentre *Salud os dé Dios* (4c), *Dios os salve* (5d) o *Dios os protege* (4e).

4.

En búsqueda del origen perdido

A juzgar por los datos a los que los filólogos tenemos acceso, es en el acto de habla desiderativo en el que surgen las primeras fórmulas de saludo románicas (5a–c), objeto de este estudio. Se registran a partir de la Alta Edad varios enunciados en los que el emisor desea o bien que Dios le otorgue al destinatario un buen día (5a–b), o bien que el destinatario tenga un buen día. Nótese que todas están orientadas al futuro, que el emisor desea al destinatario a partir del momento de encuentro, inscribiéndose así en la *máxima de simpatía* de Leech (1983: 132–39).

- (5) a. dixo cauallero: Dios vos de **buenos días**
(Anónimo, *Cuento de don Tristán de Leonís*, ca. 1313)
- b. [...] gli si fece incontro Nello e diesse: “**Buendi**, Calandrino” Calandrino gli rispose che **Idio gli desse il buondi e l buono anno** (Boccaccio, *Decameron*, IX, 3, ca. 1370, *OVI*)
- c. Primaut, Diex benéie vos, Fet Renart, et **bon jour** aiez
(Anónimo, *Le Roman du Renart*, s. XIII, *BFM*)

Llegados a este punto, podríamos pensar que la coincidencia tanto formal como conceptual que caracterizan las actuales fórmulas de saludo se debe a algún estilo de vida, diseminado geográficamente en territorio europeo y cuyo ritmo se regía por las horas. Podría pensarse en la vida monacal, alrededor de cuyos centros se crearon los primeros pueblos medievales, por lo menos, en la península ibérica (Manzano Moreno, 2017: 330 *et passim*), y que desde allí transmitiesen sus costumbres a los habitantes de los pueblos cercanos.

No obstante, la fórmula del tipo *buenos días* es poco frecuente a lo largo del *medievo* español, en comparación con otras expresiones registradas por Romero-Navarro (1930) y los pocos casos encontrados nos llevan siempre a otras lenguas, a lugares no siempre coincidentes. Esto pone de manifiesto que las fórmulas de saludo, objeto de este estudio, se implantan en español desde el modelo de otra lengua con más prestigio en aquella época.

Hallamos su primera documentación en el *Cid*, obra en la que la fórmula en singular *tan buen día*, puesta en boca del árabe Abengalbón, presenta ambigüedad (6a) porque el enunciado causal *ca tal es su usaje* puede aludir tanto a la fórmula de saludo –llevándonos, por consiguiente, a entenderla como calco del árabe *Sabah al-khayr*– como a su peculiar forma de saludar “en el ombro”.

- (6) a. cuando llegó Avengalvón, dont a ojo lo ha,sonrisándose de la boca ívalo a abraçar,en el ombro lo saluda, **ca tal es su usaje**:- ¡Tan buen día conusco, Minaya Álbar Fáñez! (Anónimo, *Cantar de mio Cid*, ca. 1140)
- b. fue ver a tristan & dixo (ç)auallero **dios vos de buenos dias** & señor dios vos de buena vida (Anónimo, *Cuento de don Tristán de Leonís*, ca. 1313)
- c. dixole **señor dios vos de buenos dias** enesto dixo el rrey asi faga avos tristan (Anónimo, *Cuento de don Tristán de Leonís*, ca. 1313)

Dos centrurias más tarde la volvemos a encontrar –en su forma plena y ya en plural– en el manuscrito vaticano del *Cuento de don Tristán de Leonís*, inspirado en la leyenda de Tristán e Isolda, que nos lleva al dominio francés (Cuesta Torre, 1993: 64–67) (6b–c), donde la fórmula en singular *bonjour* está atestiguada desde, al menos, el siglo XIII (5c).

Resulta sumamente interesante el siguiente fragmento de las *Epístolas familiares* del siglo XVI en las que Guevara otorga a los italianos tres fórmulas de saludo, repartidas según la hora de la comida (7a). Nótese, sin embargo, que ninguna de las fórmulas se corresponde con las italianas. Eso, según nuestro punto de vista, pone de relieve dos hechos, íntimamente ligados entre sí. Por una parte, al autor no le interesaba ser preciso, sino destacar otras costumbres lingüísticas, diferentes a las españolas de la época. Prueba de ello lo constituye el ejemplo (7b), en el que el autor “se espanta” de los saludos españoles, algo rudimentarios. Por la otra, el hecho de que de Guevara calificase las mencionadas fórmulas de saludo, procedentes del catalán, de italianas –debido al prestigio que gozaba precisamente en aquella época (Terlingen,

1943)– pone de manifiesto que esa lengua ya había adquirido las fórmulas de saludo, distribuidas según las partes del día.

- (7) a. En Italia es costumbre que en un solo día se saludan de tres maneras, a saber: que a la mañana dicen en cuanto se topan: “Bon matin”, que quiere decir que le dé Dios buena mañana. Después de comer, si se topan, se dicen: “Bon jor”, que quiere decir que le dé Dios buenos días. Ya que quiere anochecer y encender candelas, dicen “Bon vespre”, que quiere decir que les dé Dios buenas noches. (Guevara, *Epístolas familiares*, 1521–1543)
- b. Acá, en esta nuestra Castilla, es cosa de espantar, y aun para se reír, las maneras y diversidades que tienen en se saludar, así cuando se topan como cuando se despiden, y aun cuando se llaman. Unos dicen “Dios mantenga”; otros dicen “manténgaos Dios”; otros, “enhorabuena estéis”, y otros, “enhorabuena vais”; otros, “Dios os guarde”; otros, “Dios sea con vos”; otros, “quedaos a Dios”; otros, “vais con Dios”; otros, “Dios os guíe”; otros, “el ángel os acompañe”; otros, “a buenas noches”; otros, “con vuestra merced”; otros, “guarde os Dios”; otros, “a Dios, señores”; otros, “a Dios, paredes”, y aún otros dicen ¿”hao quién está acá?” (Guevara, *Epístolas familiares*, 1521–1543)
- c. Eclipsi es defecto de alguna palabra necessaria para hinchar la sentencia: como diziendo buenos días falta el verbo que alli se puede entender & suplir: el cual es aiais o vos de dios (Nebrija, *Gramática castellana*, 1492)

Es más, por muy reveladora que resulte la observación de Guevara (7a–b), parece no cubrir el elenco real de las fórmulas de saludo, dado que Nebrija, en su primera gramática castellana (7c) analiza *buenos días* dentro del fenómeno de elipsis verbal desde el enunciado desiderativo *Dios os dé buenos días* o *aiais buenos días*. Eso indica que, si Nebrija emplea la fórmula de *buenos días*, ya truncada por elipsis –proceso motivado por su relativamente alta frecuencia de empleo–, Guevara, que cronológicamente le es posterior, también debía de conocerla en su forma actual, como prueba el empleo de *buenas noches* como fórmula de despedida (7b).

Su ausencia, no obstante, se debe a que, a tenor de los datos obtenidos, *buenos días* es cronológicamente anterior a *buenas tardes* y *buenas noches*, de modo que, en primer lugar, como elemento alternativo dentro del elenco de expresiones de saludo medievales, la fórmula *buenos días* carece todavía de carácter convencional y no está socialmente fijada, enclavándose en el acto de habla expresivo con el valor desiderativo y, en segundo lugar, otras fórmulas del actual paradigma se crearon según el modelo de la primera. Eso aclara, a su vez, por qué hallamos vacilación de número (8a-b) tan solo en *buenos días* y, una vez seleccionado el plural –debido a valores expresivo-intensificativos o enfáticos que llega a codificar (Alcina y Blecua 1975: § 3.3.0.4; RAE-ASALE 2009: § 3.8m)¹–, se extiende en el siglo XV a *buenas noches* (8c).

- (8) a. Pascuala: Dios os dé, señor, **buen día** (Encina, *Égloga* representada en requesta *de unos amores*, 1493)
 b. Don Iuan: **Muy buenos días** de Dios a v. m. señor Don Pedro (Luna, *Diálogos familiares en lengua española*, 1619)
 c. E fuese ala camara do boores yazia e aun no dormia Porel gran cansançio que tenia del gran trauajo que ese dia auia lleuado e la camara estaua muy clara e la vieja en que lo vido despierto dixole señor **dios vos de buenas noches** (Anónimo, *Traducciones de Lanzarote del Lago*, ca 1414)

Hasta el siglo XVI hay, en principio, dos fórmulas: *buenos días* y *buenas noches* (9a), cuyo paradigma se enriquece, una centuria más tarde, con *buenas tardes*, de origen –a juzgar por su primera documentación– inglés (9b), lengua en la que la fórmula correspondiente *good evening* se registra desde la misma centuria (Grzegza, 2008: 186).

- (9) a. Según eso, si había de ser conforme al tiempo, **si fuese por la mañana, diríades “Buenos días”, como en la**

¹ Nótese que el mismo comportamiento se observa en diferentes expresiones de carácter estrictamente convencional, propias también de la cortesía positiva como *Buenas Navidades*, *Buenas Pascuas* o *Felices Fiestas*, etc.

Aquilana, y “Buenas noches” si fuese de noche; y si fuese por Pascua, diríades “Buenas Pascuas”, como nuestro amigo. (Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ca. 1550)

- b. Cuando dice el español “Dios os guarde”, “en hora buena estéis”, “Dios os dé salud”, y el inglés “**buenas tardes**” y otras semejantes, yo apruébola por buena salutación. (Anónimo, *Diálogos de John Minsheu*, 1599)

Motivadas por alta frecuencia de empleo en el inicio de interacción, operan su rutinización y fijación por convención social allí donde se lleva a cabo la restricción de la forma. Se somete de esta manera al proceso de pragmaticalización, en cuyo marco se produce el mecanismo de elipsis y, al mismo tiempo, se lleva a cabo la restricción de la forma morfológica y la restricción de la distribución, perdiendo así valores estrictamente subjetivos en favor del convencional “courteous indication of recognition” (Searle y Vanderveken, 1985: 216).

De esta manera, a finales del siglo XVI, las tres fórmulas de saludo van consolidándose en la lengua, proceso que, al parecer, no estuvo libre de obstáculos, dado que coincide con el gusto ceremonioso de la clase social alta, que requiere ser tratada lingüísticamente de otro modo (Zieliński, 2017: 41), como nos dan fe las observaciones de Guevara (10a) o, las de Góngora (10b), todavía más precisas, en las que el autor hace hincapié en su pertinencia en el sociolecto bajo, en el que por el prestigio encubierto (*covert prestige*) (Romaine, 1982: 266–267), asociado con la solidaridad del grupo, se va generalizando la expresión de saludo.

- (10) a. Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos y no entre los cortesanos y hombres polidos, porque si por malos de sus pecados dixese uno a otro en la corte “Dios mantenga” o “Dios os guarde”, le lastimarían en la honrra y le darían una grita. El estilo de la Corte es decirse unos a otros “beso las manos de vuestra merced”, otros dicen “beso los pies a vuestra Señoría”, otros dicen “yo soy siervo y esclavo perpetuo de vuestra casa”. Lo que en este caso

siento es que debía ser el que esto inventó algún hombre vano y liviano, y aun mal cortesano; porque decir uno que besará las manos a otro es mucha torpedad, y decir que le besa los pies es gran suçiedad. (Guevara, *Epístolas familiares*, 1521–1543)

- b. Los que después de haber oído misa y cuando recen las avemarías, a la campana de alzar, o a cualquiera, al entrar en la iglesia, se hace señal, en acabando las oraciones, * dicen: “Beso las manos de vuesa merced”, aunque se suponga se den rendimiento de gracias, habiendo de dar la cabeza de ellos los buenos días o noches, los condenamos por hermanos, y los [mandamos] que abjuren de la que siempre traerán consigo, siendo señalados con su necedad, pues en más estiman un “beso las manos” falso y mentiroso (que ni se las besarían aunque los viesen obispos, y más las de algunos, que las traen llenas de sarna o lepra, y otros con uñas [caireladas], * que ponen asco mirarlas), que no el “Dios os dé buenas noches” o “buenos días”. Y lo mismo les mandamos a los que responden con esta salva, cuando estornuda alguno, pudiéndole decir “Dios os dé salud”. (Góngora. *Premática del Tiempo*, ca. 1613)

Eso quiere decir que las fórmulas de saludo emergentes se enclavan en los procedimientos lingüísticos propios de la *cortesía positiva* (Brown y Levinson, 1987: 107–127) o la *cortesía de solidaridad* de Haverkate (1998: 46), mediante las cuales no solo se refuerza la imagen social del emisor, sino que también se pone de manifiesto “la afiliación”, recalcada por Bravo (1999: 31) o el “deseo de sentirse y de ser considerado por los demás como miembro de un grupo, dotado de los atributos necesarios para pertenecerle”. Constituyen, por lo tanto, mecanismos del acto complacientes con la imagen (*face flattering acts*), o sea, la cara “más complaciente” de la imagen social (Kerbrat-Orecchioni, 2004: 43–45).

- (11) a. Chinica: Señores, **muy buenos días** (Cruz, *Las resultas de los saraos*, 1764)

- b. Las dos: Señores **muy buenas tardes** (Cruz, *Los baños inútiles*, 1765)
- c. DOÑA BIBIANA.- Pues tienes muy mal gusto, todo elegante debe tener deudas. Caballero, **buenas tardes**. (Bajo.) Julia, ¡qué traza de hombre! ¡qué figura tan ordinaria! CONDE.- Señoras, a los pies de ustedes: (Aparte.) ¡qué gesto! (Larra, *No más mostrador*, 1831)

Prueba de ello son tanto la selección del plural de carácter expresivo-intensificador –al menos, en español peninsular²–, así como la admisión en las fórmulas de saludo cuantificadores que refuerzan la imagen positiva, procedimiento registrado a partir del siglo XVIII.

Por último, no es hasta el siglo XIX cuando el predominio del factor de solidaridad (Brown y Gilman 1960: 280) implica un notable aumento de la frecuencia de las actuales fórmulas de saludo, generalizando de esta manera su empleo incluso en las capas más altas (11c).

5. Conclusiones

Aunque el polvo de la historia cubre la procedencia de las fórmulas de saludo (*buenos días*, *buenas tardes* y *buenas noches*), por las pocas huellas que quedan visibles podemos comprobar su procedencia extranjera. El terreno estaba abonado por los actos de habla desiderativos latinos, impuestos por el cristianismo, en cuya lectura se implica la máxima de simpatía.

En el proceso de su pragmaticalización, a medida que incrementan su carga pragmática, pierden su contenido proposicional

² Resulta muy interesante notar que la singularización de las fórmulas de saludo que se observa en el español de América (RAE-ASALE, 2009: § 32.6b) es posterior (s. XX). Esto se debe al hecho de delimitar el encuentro por el emisor desde la perspectiva *hic et nunc*.

desiderativo, convirtiéndose en interjecciones apelativas, convencionalmente rutinizadas, que sirven como mero ritual de apoyo para rellenar el vacío social que tanto aborrecen las relaciones sociales.

Referencias bibliográficas

- Alcina, J., y J. M. Blecua (1975), *Gramática Española*, Barcelona: Ariel.
- Baran, M. (2017), “Fórmulas de saludo y de despedida como relacionemas. Apuntes desde la diacronía y sincronía de la lengua”, *Studia Iberytyczne*, 16, 7–20.
- BFM: Laboratoire IHRIM (online): *Base de Français Médiéval*, <txm.bfm-corpus.org>, [fecha de consulta: 17 de mayo de 2018].
- Bravo, D. (1999), “¿Imagen positiva vs. imagen negativa?: pragmática socio-cultural y componentes de face”, *Oralia*, 2, 155–184.
- Brown, P., y S. Levinson (1987), *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Brown, R., y A. Gilman (1960), “The pronouns of power and solidarity”, en T. Sebeok (ed.), *Style in Linguistic*, Cambridge: MIT Press, 253–276.
- Cuesta Torre, M. (1993), “La transmisión textual de «Don Tristán de Leonís»”, *Revista de literatura medieval*, 5, 63–94.
- CORDE: RAE (online). *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>, [fecha de consulta: 17 de mayo de 2018].
- Dihle, A. (1952) “Antike höflichkeit und christische Demut”, *Studi italiani di filologia classica*, 26, 169–190.
- Duranti, A. (2008), “Universal and Culture-Specific Properties of Greetings”, *Journal of Linguistic Anthropology*, 7, 63–97.
- Goffman, E. (1979), *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid: Alianza Editorial.
- Grzega, J. (2008), “Hal, Hail, Hello, Hi: Greetings in English language history”, en A. H. Jucker e I. Taavitsainen (eds.), *Speech Acts in the History of English*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 165–194.
- Gumperz, J. (1982), *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Haverkate, H. (1998), “Estrategias de cortesía. Análisis intercultural”, en M. A. Celis Sánchez y J. A. Heredia (eds.), *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros: actas del VII Congreso de ASELE*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 45–58.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2004), “¿Es universal la cortesía?”, en Diana Bravo y Antonio Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel, 39–54.
- Koch, P., y W. Oesterreicher (1985), “Sprache der Nähe–Sprache der Distanz”, *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15–43.
- Lanham, C. (1975), *Salutatio Formulas in Latin Letters to 1200*, München: Ardeo-Gesellschaft.
- Leech, G. (1983), *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- Lenarduzzi, R. (1991), “Pragmática contrastiva de las fórmulas de saludo en español e italiano. Estrategias didácticas”, *Rassegna Italiana di Linguistica Applicata*, XIII, 191–201.
- Manzano Moreno, E. (2017), *Historia de España. Épocas medievales*. Madrid: Crítica/Marcial Pons.
- Menge, H. (2012), *Lehrbuch der lateinischen Syntax und Semantik*, Darmstadt: WBG.
- Mohrmann, C. (1955), *Latin Vulgaire, Latin des Chrétien, Latin Médiéval*, Paris: C. Klincksieck.
- Moreno Fernández, F. (1986), “Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural”, *Lingüística española actual*, VIII, 245–286.
- Nowikow, W. (2006), “Sobre algunos conceptos básicos de la lingüística etológica”, en M. Schrader-Kniffki (ed.), *La cortesía en el mundo hispánico. Nuevos contextos, nuevos enfoques metodológicos*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Veruert, 183–192.
- OVI: Instituto del Consiglio Nazionale delle Ricerche (online), *L’Opera del Vocabolario Italiano*, <www.ovi.cnr.it>, [fecha de consulta: 17 de mayo de 2018].
- Pocetti, P. (2010), “Greeting and farewell expressions as evidence for colloquial language: between literary and epigraphical texts”, en E. Dickey y A. Chahoud (eds.), *Colloquial and Literary Latin*, Cambridge: Cambridge University Press, 100–126.

- RAE-ASALE (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros, 2 Vols.
- Romaine, S. (1982), *Socio-Historical Linguistics. Its Status and Methodology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Romera-Navarro, M. (1930), “Apuntaciones sobre viejas fórmulas castellanas de saludo”, *Romanic Review*, 21, 218–223.
- Searle, J. (1979), *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, John R., y D. Vanderveken (1985), *Foundations of Illocutionary Logic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Terlingen, J. (1943), *Los italianismos en español: desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam: NV Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Zieliński, A. (2017), *Las fórmulas honoríficas con -ísimo. Contribución a la lexicalización de la deixis social*, Frankfurt am Main: Peter Lang.